

Introducción a la semana

La liturgia en esta semana nos ofrece como Palabra de Dios las lecturas continuas. De lunes a viernes la primera lectura pertenece al libro del profeta Oseas. Profeta que coincide en el tiempo con Amós. Vive cuando Israel está avasallado por Asiria. Es el profeta que presenta la relación de Dios con su pueblo como de amor conyugal. El pueblo le es infiel. Merece el castigo, pero se impondrá el amor de Dios. El sábado comienza el libro de Isaías con la purificación de sus labios para que pueda profetizar. A lo largo de la siguiente semana nos seguirá hablando el profeta.

Los textos evangélicos siguen perteneciendo al evangelio de san Mateo. Nos presentan los primeros días al Jesús taumatúrgico y compasivo que atiende a enfermos. Luego nos narrarán la elección de los doce y el envío de ellos a proclamar el Reino de los cielos. En orden a esa misión les va catequizando estimulándoles a realizarla, si bien advirtiéndoles que no dejarán de encontrar dificultades. Pero siempre Dios estará de su parte.

Lun

7

Jul

2014

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Ánimo, hija, tu fe te ha curado!”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 2, 16. 17b-18. 21-22

Esto dice el Señor:

«Yo la persuado,
la llevo al desierto, le hablo al corazón.
Allí responderá como en los días de su juventud,
como el día de su salida de Egipto.
Aquel día —oráculo del Señor—
me llamarás «esposo mío»,
y ya no me llamarás «mi amo».
Me desposaré contigo para siempre,
me desposaré contigo
en justicia y en derecho,
en misericordia y en ternura,
me desposaré contigo en fidelidad
y conocerás al Señor».

Salmo de hoy

Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor es clemente y misericordioso

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. R/.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:

«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y al verla le dijo:

«¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús Llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:

«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Me la llevaré al desierto y le hablaré al corazón

Oseas dibuja con dolidos trazos su amarga experiencia personal; la infidelidad de su esposa, evidente traición a su afecto, da pie a un poema teológico que pretende ayudar a comprender otro amor fiel, el amor de Dios que éste profesa a Israel. El amor de Oseas por su esposa infiel es su mejor parábola para comunicar desde su experimentado dolor el amor que Yahvé profesa a un pueblo infiel, idólatra y pecador. El profeta no se resigna a la soledad producida por el abandono de su esposa e intentará su regreso de diversas maneras, aunque todo será inútil. Tan solo el amor incondicional y gratuito, junto con un perdón sin hipotecas posibilitará el regreso de la esposa infiel, y será seducida de nuevo, será llevada al desierto y escuchará bondades en su corazón. Sí, en el desierto, donde sobra lo accesorio, se descubre lo fundamental y los hombres pasan a primer plano. El profeta se implica en renovar su amor, en un nuevo comienzo. Vivencia del profeta que evoca el desierto de Israel tras salir de Egipto, cuando según la voz profética, Israel vivió una relación apasionada y apasionante de amor fiel con Dios. Amor vivido que el profeta traslada a la actuación de Dios con Israel, que siempre restaura la alianza de amor que rompe el pecado, porque Él es siempre amorosamente fiel.

¡Ánimo, hija, tu fe te ha curado!

Dos signos salvadores se entrecruzan en nuestro texto; el primero, identificado en la vida de un personaje que acude a Jesús para recabar auxilio para su hija recién fallecida; el segundo, la mujer que soporta una docena de años su mal y, a la desesperada, decide tocar su manto, casi a hurtadillas, con la esperanza de ser salvada de su dolencia. Dos signos que ponen de relieve la capital importancia que adquiere la confianza en la fuerza sanadora que emana de Jesús de Nazaret. El personaje confía en absoluto en Jesús, al igual que, aún con su timidez, la mujer que adolecía de flujos de sangre. El prodigio, es decir la curación, sólo se produce cuando los buscadores de salud confían sin reservas en aquel en cuyas manos ponen su esperanza. En rigor, no es Jesús el que, por doquier, reparte salud y bonanza, sino el encuentro creyente, confiado y amoroso, que se produce entre la persona buscadora y necesitada y el propio Jesús el que hace emerger la curación. Es la fe de la mujer enferma, es la confianza del personaje que, muerta su hija, solo le pidió al Maestro que pusiera su mano sobre su hija, que tan solo así viviría. Uno y otra, desde su personal experiencia dolorosa, nos confirman que con Jesús de Nazaret, y previa confianza sin fisuras en él, no puede haber situación desesperada, porque su nombre es el único que salva.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar

8

Jul

2014

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“La mies es abundante, pero los obreros pocos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 8, 4-7. 11. 13

Esto dice el Señor:

«Han constituido reyes en Israel, sin contar conmigo,
autoridades, y yo no sabía nada.
Con su plata y con su oro
se hicieron ídolos para establecer pactos.
¡Tu becerro te ha rechazado, Samaría!
Mi ira se inflamó contra ellos.
¿Hasta cuándo serán culpables
de la suerte de Israel?
¡Un artesano lo ha hecho,
pero eso no es un Dios!
Sí, terminará hecho pedazos
el becerro de Samaría.
Puesto que siembran viento,
cosecharán tempestades;
"espiga sin brote no produce harina".
Tal vez la produzca,
pero la devorarán extranjeros.
Efraín multiplicó los altares de pecado,
y fueron para él altares de pecado.
Para él escribo todos mis preceptos,
son considerados cosa de otros.
Sacrificios de carne asada!
Sacrificaron la carne y se la comieron.
El Señor no los acepta.
Tiene presente su perversión
y castiga sus pecados:
deberán retornar a Egipto».

Salmo de hoy

Sal 113 B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10 R/. Israel confía en el Señor

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen. R/.

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan.
Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos. R/.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada:
«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Siembran vientos y cosechan tempestades»

El profeta Oseas en su profecía relata cómo el Señor no está de acuerdo con la deriva que ha adoptado Israel.

El pueblo escogido pronto olvida que el Señor lo sacó de Egipto y, ahora, le ha vuelto la espalda a Dios adorando ídolos que nada tienen que ver con el Dios verdadero.

Les recrimina que han nombrado Reyes y Príncipes sin tener en cuenta al Señor y cómo con su oro se han construido ídolos que, por muy hermosos que sean, no pueden compararse al Dios verdadero, pues están contruidos por hombres y, cuando caigan, se destruirán.

Aunque ellos quieran volver al Señor, como no lo hacen con el corazón, el Señor no lo admite y por muchos altares que levanten no lo hacen en honor del Señor, sino de sus ídolos.

Oseas les advierte: «si siembran vientos, cosecharán tempestades».

Por muchos sacrificios que ofrezcan en nombre de Yahvé, él no los acepta y, por sus pecados, volverán a Egipto.

Cuántas veces nos olvidamos del Señor y nos dejamos arrastrar por otros dioses, como el poder, el dinero, el honor, la gloria humana, los puestos destacados, etc. No recordamos las veces que, abrumados, hemos recurrido a Dios pidiendo que nos ayude y, una vez conseguido lo que queríamos, «si te he visto, no me acuerdo».

En el salmo nos recuerda que Israel confía en el Señor y Él es nuestro auxilio y escudo.

«Rogad al Señor de la mies que mande obreros a su mies»

En el relato de Mateo vemos cómo Jesús sigue recorriendo los pueblos y aldeas predicando el reino de Dios; le presentaban enfermos y los curaba, pues tenía compasión de las gentes que estaban extenuadas y andaban descarriadas como ovejas sin pastor.

Al verlo Jesús se dirige a los discípulos y les advierte que el trabajo es mucho pero los obreros escasos, por lo que les insiste «rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Jesús insiste una y otra vez en el poder de la oración. Antes de curar a los enfermos, Jesús oraba; antes de predicar, se retiraba a orar. La oración era para él el *arma* fundamental con la que enfrentarse a las dificultades de la vida; por eso incita a sus discípulos a que oren, pidan que el Señor envíe muchos trabajadores a su mies para extender el Reino de Dios.

¡Cuánta similitud hay con nuestros días en que la Iglesia se encuentra escasa de obreros que prediquen por el mundo el Evangelio del Reino! Y, ¡qué poco nos acordamos de orar y pedir al Señor que mande muchos obreros a trabajar por el Reino!

Nosotros debemos adoptar un compromiso firme. Con el apoyo de la oración nos convertiremos en mensajeros de la verdad, no desde los púlpitos, pero sí en nuestro ambiente, allá donde ejercemos nuestra profesión, en medio de la gente que nos rodea, en nuestra familia, con nuestros amigos; ser auténticos testigos de Jesús y trabajar por el Reino de Dios y Él estará con nosotros hasta el fin del mundo.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Miércoles Evangelio del día

9
Jul
2014

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)

“Es tiempo de buscar al Señor ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 10, 1-3. 7-8. 12

Una viña arrasada es Israel,
el fruto es como ella.
Por la abundancia de sus frutos,
multiplicó sus altares.
Cuanto más rica era su tierra,
más adornaban sus estelas.
Su corazón es inconstante,
así pues pagarán.
Él mismo hará pedazos sus altares,
demolerá sus estelas.

Entonces dirán: «no tenemos rey
porque no tuvimos temor del Señor...»,
y el rey ¿qué haría por nosotros?».
Ha desaparecido el rey de Samaría,
como una rama de la superficie del agua.
Serán destruidos los altozanos de la Iniquidad,
¡pecado de Israel!
Espino y maleza crecerán sobre sus altares.
Dirán a las montañas: «Cubridnos»,
y a las colinas: «Caed sobre nosotros».
Sembrad con justicia,
recoged con amor.
Poned al trabajo un terreno virgen.
Es tiempo de consultar al Señor,
hasta que venga y haga llover
sobre vosotros la justicia.

Salmo de hoy

Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Buscad continuamente el rostro del Señor.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 1-7

En aquel tiempo, Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:
«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Siembren semillas de justicia, cosechen el fruto de la fidelidad

Israel como una viña exuberante, así nos presenta el profeta Oseas a Israel. Es una imagen utilizada en otros pasajes de la Biblia, que evoca el inmenso cuidado y amor de Dios por su pueblo. Pero, al igual que en la experiencia del profeta con su esposa, cuanto más amor, más infidelidad del pueblo.

El pueblo ha entrado en una dinámica de prosperidad e injusticia en la que ya no hay referencias éticas. El profeta ve y siente como Israel avanza hacia su perdición, que será la invasión de Samaria por los asirios, es decir, una situación de desolación difícil de imaginar desde el tiempo de bonanza.

Pero el profeta sabe que Dios siempre nos espera. Por eso invita al pueblo a buscar al Señor. La situación es grave, pero “ya es tiempo de buscar al Señor”. Esta es la invitación, desde cualquier situación, volvernos hacia él, para que él “venga y os dé la lluvia conveniente”

Proclamen que el Reino de los cielos está cerca

Jesús convocó a los doce. En los doce, estamos todos y todas representados: la Iglesia, las pequeñas comunidades, los cristianos de a pie. Se nos recuerda el nombre de cada uno de los doce, como entroncando esta invitación al anuncio, con la cercanía de Jesús. No me refiero a la cercanía histórica, sino a la cercanía como sintonía, como acogida de su proyecto de vida, como acogida de su vida en nosotros/as. A todos los que estamos cerca de Jesús, él nos envía con su mismo poder y fuerza. ¿Poder y fuerza de quién murió en una cruz? El poder y la fuerza de Jesús, como ya sabemos, son el poder del amor, no hay otro. Donde el amor es acogido, hay milagro, vida, sentido y esperanza. Donde no es acogido, hay muerte, cruz, oscuridad.

No me quiero fijar hoy en el “no vayais a regiones paganas...” sino más bien en el adónde nos envía: “a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. El

objetivo está claro, las ovejas perdidas, los pobres, los tratados injustamente, los sin esperanza, los sin techo, los sin trabajo, los sin...

“Por el camino, proclamad que el Reino está cerca”. Palabra y obra, una para la otra son como la traducción simultánea, palabras que se viven en lo cotidiano; obras que dan testimonio de la Palabra anunciada. En Jesús, eran inseparables.

Por último, la cercanía del Reino de la que se habla en este evangelio. No es que esté cerca el final de los tiempos; eso, solo Dios lo sabe. Lo que está realmente cerca es la plenitud del Reino estrenada con Jesús. Vivir como él, es vivir la experiencia del Reino. Como él nos dijo, el Reino está en cada uno de nosotros/as.

Y el Reino no es algo exterior a nosotros, un nuevo orden social instaurado desde fuera, desde el *poder* de Dios. En todo caso, sería un nuevo orden social interior a cada uno y cada una, desde el que podríamos ver en el rostro de cada persona, un hermano/a; en el dolor del otro, una llamada a la compasión; en los bienes, una invitación a compartir y disfrutar juntos del regalo de la vida. Esta realidad y esta experiencia del Reino están ya disponibles para nosotros/as. De hecho, ya lo vivimos en muchos momentos ¿no es así?



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Juan de Colonia y compañeros mártires

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Les fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma.

Los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

Fueron ahorcados y descuartizados en la ciudad de Briel, la noche entre el 8 y 9 de julio de 1572. Fueron sepultados en la ciudad de Gorichen y sus reliquias se veneran desde 1618 en la iglesia franciscana de Bruselas. Fueron beatificados el 24 de noviembre de 1675.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, tú nos das
un admirable ejemplo de fe y fortaleza
en el glorioso martirio
de san Juan y sus compañeros;
concédenos, por su intercesión y a ejemplo suyo
que, mostrándonos fuertes
ante las adversidades del mundo,
perseveremos hasta el fin
en la confesión de la verdadera fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre Santo,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria de tus santos mártires,
y da a tus hijos
que merezcamos permanecer firmes
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que de modo admirable
manifiestas el misterio de la cruz
en la muerte de tus mártires,
concédenos benignamente que,
fortalecidos por este sacrificio,
nos unamos fielmente a Cristo
y actuemos en la Iglesia
buscando el bien de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue

10
Jul

2014

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Id y proclamad que el reino de Dios está cerca”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1-4. 8c-9

Esto dice el Señor:

«Cuando Israel era joven lo amé
y de Egipto llamé a mi hijo.
Cuanto más los llamaba,
más se alejaban de mí:
sacrificaban a los baales,
ofrecían incienso a los ídolos.
Pero era yo quien había criado a Efraín,
tomándolo en mis brazos;
y no reconocieron que yo los cuidaba.
Con lazos humanos los atraje,
con vínculos de amor.
Fui para ellos como quien alza
un niño hasta sus mejillas.
Me incliné hacia él
para darle de comer.
Mi corazón está perturbado,
se conmueven mis entrañas.
No actuaré en el ardor de mi cólera,
no volveré a destruir a Efraín,
porque yo soy Dios,
y no hombre;
santo en medio de vosotros,
y no me dejo llevar por la ira».

Salmo de hoy

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece,
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios.

Gratis habéis recibido, dad gratis.

No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies.

En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra, que a aquella ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Desde Egipto llamé a mi Hijo.

Desde el seno materno Dios nos ama, pero nosotros, irresistiblemente, no cejamos de cobijarnos o agarrarnos a los ídolos que se presentan en nuestra vida, por el miedo a la inseguridad, no fiándonos de Dios.

Dios Padre misericordioso nos llama desde Egipto, tierra en la que hemos sido esclavizados por nuestras pasiones; nuestras debilidades se han hecho fuertes separándonos del amor que Dios Padre Misericordioso ha depositado en nosotros.

Esta falta de correspondencia a la gracia recibida desde la bondad de Dios Padre misericordioso, hace que pongamos la confianza en los ídolos que nos seducen, y aunque Dios insiste en llamarnos una y otra vez hacia sí, nos dejamos cegar por el mundo, que en su ansia por el poder, por esta obsesiva intencionalidad de ser señor de sí mismo, no ve más allá, sino que está cegado, engañado, utilizado y en esta no correspondencia al amor

de Dios, experimenta la soledad más absoluta de no ser amado por alguien, él mismo se aísla del mayor amor que existe y que siempre le será fiel.

Él es el que levanta el yugo de nuestra cerviz, él nos da su alimento, al vernos tan desolados se mueve a misericordia, él es el Santo en medio de la comunidad y no actúa como los hombres, rencorosos y coléricos, sino que se le mueven las entrañas a misericordia debido a su Santidad. Volvamos nuestra mirada al Santo para que nosotros imitemos su santidad y nos adentremos en una vida regida por el amor de Dios, iluminada por su santidad y seamos guiados en medio del desierto, para pisar sus mismas pisadas de amor, misericordia y entrega en fidelidad total a un amor tan grande, correspondámonosle con una vida santa.

Id y proclamad que el reino de Dios está cerca.

En este fragmento del evangelio de San Mateo, Jesús envía a los apóstoles expresamente a las ovejas extraviadas de Israel; para ellos, "id y proclamad", es un imperativo y a la vez un mandato del Señor Jesús: curad, resucitad, limpiad, echad, todas estas expresiones manifiestan cómo Jesús quiere liberarnos del mal que nos asedia en este mundo. Para ello los apóstoles, reciben gratis este don para la misión, de parte del Señor Jesús.

La misión apostólica, acompañada de una forma concreta de vivir y expresar la buena noticia de Jesucristo, ayuda al pueblo al que se dirige el anuncio del reino de Dios; por ello, es al enfermo por los pecados, por la debilidad humana, al que acude el apóstol. Así, nuestra predicación, ha de ser desde la humildad y sencillez de una vida desde la verdad y transparencia de nuestras obras, manifestando al mundo la alegría de la vida cristiana.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
11
Jul
2014

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Benito (11 de Julio)

“Vosotros, los que me habéis seguido... heredaréis la vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2, 1-9

Hijo mío, si aceptas mis palabras,
si quieres conservar mis consejos,
si prestas oído a la sabiduría
y abres tu mente a la prudencia;
si haces venir a la inteligencia
y llamas junto a ti a la prudencia;
si la procuras igual que el dinero
y la buscas lo mismo que un tesoro,
comprenderás lo que es temer al Señor
y alcanzarás el conocimiento de Dios.
Porque el Señor concede sabiduría,
de su boca brotan saber e inteligencia;
atesora acierto para el hombre recto,
es escudo para el de conducta intachable;
custodia la senda del honrado,
guarda el camino de sus fieles.
Entonces podrás comprender
justicia, derecho y rectitud,
el camino que lleva a la felicidad.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4 y 6. 9 y 12. 14-15 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Siempre, pero hoy de forma especial, necesitamos referentes humanos, hombres y mujeres que, por lo que dicen, hacen y viven, son creíbles y nos sirven de modelos. Son personas coherentes, transparentes, solidarias, pacíficas y pacificadoras.

Necesitamos mujeres como Catalina de Siena, Brígida de Suecia, Teresa de Calcuta, y tantas religiosas y cooperantes que trabajan por los demás a lo largo y ancho del mundo. Necesitamos hombres como Benito de Nursia, como el Papa Francisco, capaces, cada uno en su momento, de vivir pensando en los demás, teniendo gestos inequívocos de altruismo, humanidad y fraternidad.

Algunos son creyentes, como san Benito, al que celebramos hoy; otros lo ignoramos, aunque sí sabemos que Dios cree en ellos. Todos, al final, escucharán la voz de Jesús diciéndoles: "Venid, benditos de mi Padre por todo lo que, en mis hermanos, hicisteis por mí".

De Nursia a Subiaco

Benito nació en Nursia el año 480. Le enviaron a Roma para sus primeros estudios, y, allí, en un momento dado, quiso ver claramente que Dios le llamaba por otros caminos. Como los apóstoles al escuchar la llamada de Jesús, Benito escucha y secunda la que le dirige a él, abandona sus estudios en Roma y se dirige a Subiaco, viviendo durante tres años en la famosa cueva "Sacro Speco", orando y discerniendo la voluntad de Dios sobre él. Pronto se le juntan discípulos, y con ellos funda 12 monasterios, con 12 monjes en cada uno, dando así comienzo a una vida religiosa de oración y trabajo, "ora et labora". Benito fue el abad durante unos años, hasta que cree oportuno despedirse de la comunidad y dirigirse a lo que iba a ser la fundación más importante de su vida, Montecasino

De Subiaco a Montecasino y a Europa entera

Junto a la villa de Cassino, en un monte desde el que se domina valle y pueblo, vio Benito con sus discípulos el lugar ideal para su nueva fundación. Allí comenzó a vivir y organizar su nueva vida monástica, que quedó plasmada en la famosa Regla, la única obra suya que ha llegado hasta nosotros.

Fue Pablo VI, en 1964, quien le nombró patrono de Europa, por el impulso que dio a los pueblos europeos para la ordenación de la Europa cristiana y espiritual. La Europa que sigue intentando hoy la unión efectiva, la solidaridad entre los pueblos, la fraternidad entre las personas y el bienestar de la Europa Unida, hace bien en festejar a san Benito y ponerse bajo su protección. La armonía que logró Benito entre sus monjes, la armonía que sigue existiendo hoy en ellos, particularmente en los monjes y monjas benedictinos, sigue siendo un modelo para nosotros. Necesitamos armonizar la espiritualidad y la temporalidad, necesitamos "orar y trabajar" como san Benito. Necesitamos cuidar el mundo, humanizar la vida del hombre y de la mujer y tener a Dios por Padre y amigo, los creyentes, y por un ser o idea respetable los agnósticos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perugia. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Diál., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy—, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1), ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y límpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada, Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Diál., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda no poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitiría intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino»), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...]En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que «se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia». Ambos morirán en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atrajeron a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

Sáb

12
Jul

2014

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No les tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (6,1-8):

En el año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.

Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, y se gritaban uno a otro diciendo:

«¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!».

Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije:

«¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».

Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

«Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado».

Entonces escuché la voz del Señor, que decía:

«¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?».

Contesté:

«Aquí estoy, mándame».

Salmo de hoy

Sal 92 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,24-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belcebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la "gehenna". ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos, Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Aquí estoy, mándame"

Estamos ante el relato de Isaías de su propia vocación. Momento clave que explica todo el resto de su existencia. Es fácil comprender que, más allá de su ampulosa descripción, nos encontramos ante lo que fue para él una profunda vivencia religiosa. Isaías recibe la llamada de Dios a ser su profeta. Un Dios grande, santo, poderoso... que supera con creces el ámbito humano. Y que se las arregla para llegarse hasta Isaías y proponerle ser su mensajero, su profeta. Isaías experimenta su limitación, la distancia que le separa de su Señor, es hombre de labios impuros y habita en medio de un pueblo de labios impuros, "¡ay de mí, estoy perdido!". Pero el Señor cura su debilidad y su pecado, y le da fuerza para que acepte su llamada y cumpla su misión. A partir de esta vivencia, Isaías no rechaza su misión profética, como lo hicieron, en un primer momento, el resto de los profetas del Antiguo Testamento, que quedaron asustados ante lo que Dios les pedía, excepto Ezequiel. Desde ese inicio, responde afirmativamente al Dios que lo llama: "Aquí estoy, mándame". Sabe que Dios le acompañará siempre.

"No les tengáis miedo"

Jesús acabó bien, acabó en la resurrección, pero antes de llegar ahí tuvo momentos en los que lo pasó mal, hasta le mataron injustamente. Por eso, en el evangelio de hoy, advierte a los apóstoles que pueden correr su misma suerte. "Si al dueño de la casa lo han llamado Belcebú, ¡cuánto más a los criados!". Ante estas previsiones, les anima a no decaer en su misión evangelizadora. Les anima a que hagan como él, que no dejen de predicar y extender la buena noticia, que nada ni nadie les haga callar. Por encima de la propia vida, está hacer llegar a cuanta más gente mejor la buena noticia que alegría y da sentido a toda persona que la acoge y recibe. Si llega el caso de que los maten... que vuelvan a mirarle a él. También le mataron, pero eso no fue su final, ni será el final de ellos. Su Padre, que resucitó a Jesús, también les resucitará a ellos. Su vida no termina mal, termina bien, en la resurrección a la plenitud de la vida y del amor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **13 de Julio de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).